SEMINARIO

Oh Déu meu, quant de bé, quina immensitat de bé puc fer essent sacerdot! Com queda pàll·id el que pot realitzar-se des del punt de vista de l'apostolat seglar! Queda lluny, molt lluny...

Que equivocats van els que em deien, en conèixer la meva decisió: Quina llàstima, tant de bé hauria pogut fer! I ara, que no en faré? Multiplicadíssim!

(Dr. Tarrés).

Nuestra llamada

No sé porqué, los seminaristas estamos condenados al misterio. Pasamos por el mundo como unos seres extraños.

Muchos nos miran con desconfianza. "¡Bah, son hombres como los demás!". Si los demás quieren pasarlo bien, ellos también han de querer *pasarlo bien. ¿Qué vienen a predicar otra vida, si ellos hacen como todos?*

Otros nos miran con ojos iluminados, como una encarnación de todo lo sobrenatural. Dios nos debió traer a un hogar de ensueño y los ángeles mecerían nuestra cuna. Después una "vocecita" nos llevaría al Seminario con su murmullo...

Dos tipos realmente curiosos. Los dos se prestan a hacer una buena novela — o una mala novela. Pero los seminaristas de verdad estamos tan lejos del uno como del otro.

Aunque en el fondo, los dos aciertan algo. Hombres como los demás es, en definitiva, lo que somos. Dios no usó ningún barro especial para hacernos a nosotros. Una encarnación de lo sobrenatural es lo que aspiramos a ser. Ahora se comprende que nuestra ambición es infinita.

Para dar este salto tremendo estamos en el Seminario. Sin muchas "vocecitas", pero con mucha sinceridad.

El hombre sólo sabe ser hombre, sólo Dios puede hacer algo sobrenatural. Necesitamos la Fuerza de Dios, que transfigure nuestro ser. *Por eso emprendemos cada año la* Campaña, *para gritar a todos los que creen en un Dios que escucha a sus hijos, a todos los que creen en una Gracia que transforma a los hombres:*

¡Ayudadnos con oración y con sacrificio! Sin vuestras limosnas quizás lo pasaríamos muy mal, pero sin vuestra oración y sin vuestros sacrificios, nunca seremos el sacerdote que vosotros necesitáis.

Este número de SEMINARIO lo dedicamos con preferencia a las vocaciones maduras: a aquellos que traen al Seminario una vocación robusta ya por las dificultades y las luchas de la vida. Porque muchos están dispuestos a entregar su vida a Dios en bien de sus hermanos. Y sería una lástima que por faltar la "vocecita"...

UNIVERSITARIOS

CADA año aumenta el número de los universitarios que ingresan en el Seminario. Este hecho bien justifica el interés que ha despertado el tema:

Dejando aparte las muchas cuestiones que suscita la constatación de este hecho, nos limitaremos en este artículo a enumerar los motivos que pueden haberles atraído al sacerdocio.

Propiamente, bajo las circunstancias de unos ejercicios, o la maduración de una inquietud íntima, el paso por el campamento de milicias, una enfermedad, o el contacto vivo con la realidad de los obreros, y con el mundo del dolor, bajo todo ello hay una razón profunda: no es la decepción del amor o de la vida, como creen algunos; ni la cobardía o deseo de tenerlo todo resuelto: hoy día esto ya no es posible, porque las mismas circunstancias exigen al sacerdote tal renuncia, tal deseo de pobreza, tal dedicación, tal esfuerzo, que difícilmente podría atraer a quien tiene una posición asegurada y ante sí un porvenir brillante y humanamente más atractivo.

La razón es el conocimiento vital de una doble realidad: por una parte la vida sobrenatural auténtica con su irresistible atracción y, en contraste con ella, la acuciante realidad de una sociedad, y en especial de una juventud, cuyas ansias de felicidad desembocan en una vida sin ilusión, cuando no en una total infelicidad — es palpable el clamor de tantos hogares — para esta vida y para la otra.

Es cierto, se nos dirá, pero, ¿es que la reacción del espíritu universitario ante esta doble realidad debe desembocar precisamente en el sacerdocio? ¿Acaso el matrimonio y el ejercicio de una carrera no admiten una vida sobrenatural en común, una vida que sienta la inquietud para el bien de los demás, en los propios hijos o en los obreros de la propia empresa?

Ciertamente, es posible; más aún: lo exigen. Por esto los universitarios que descubren la belleza de este ideal se entregan a él con ardor. Ante sus ojos aparecen el matrimonio, con la atracción no de la pasión, ni de sola la ilusión, sino revestido con la entusiasmadora belleza del ideal de la santidad o de la vida sobrenatural en común; asimismo la carrera aparece también bajo la luz del mismo ideal, como algo que no tan sólo se soporta, sino como algo por lo que se trabaja con interés, con ilusión.

No obstante, ¡son tan minoría los que conocen cuán bella es la vida cuando excluído el pecado se vive y se proyec-

ta el porvenir con el ansia de una vida sobrenatural plenamente vivida!... ¡Son tantos los jóvenes que van hacia el matrimonio creyendo encontrar la felicidad, que no encontrarán, porque desconocen la dimensión de lo sobrenatural, lo único capaz de saturarlos! ¿Quién podrá, quien querrá mostrárselo?

He aquí una minoría de jóvenes: ellos han conocido, han vivido, han intuído la realidad de una vida sobrenatural y han sentido en lo más vivo la compasión por sus compañeros, por todos los hombres. Podían haber vivido para los demás y un poco para sí; pero les ha parecido poco. ¿Su carrera? ¿Su posición brillante? ¿Sus ansias de afecto y sus relaciones sociales? Si no hay amor mayor que el dar la vida por los demás, ellos han dado su vivir de seglar para el bien de los demás. Han empezado a saborear algo que les es muy superior a toda renuncia: y es la posesión de una realidad invisible, ciertamente, pero cuán real, y a veces cuán sensible: ¡la realidad de Dios!

No obstante esta decisión tan sublime no puede ser seguida por todos los universitarios, sino sólo por aquellos a los que la acción del Invisible concede; pero sí, y esto es lo que importa, puede ser admirada y comprendida por todos — ellos y ellas — y si esta admiración y aprecio son verdaderos, será imposible que nuestros jóvenes universitarios, futuros padres de tantos hogares, no deseen y pidan al Señor que elija al mejor de sus hijos para la sublime vocación sacerdotal.

ABELARDO SAYRACH.

Ha aumentado ciertamente, y lo consignamos con íntima satisfacción de nuestra alma, el número de los que vienen al Seminario, dejando otros caminos que les abría su posición económica, sus estudios medios o superiores ya realizados, y hasta los cargos que desempeñaban en la sociedad; pero desgraciadamente no faltan tampoco padres, que en vez de cultivar las vocaciones sacerdotales de sus hijos, cuando de ellas aparecen los primeros indicios, impiden su desarrollo, renunciando así al gran honor y apreciado don que es para un hogar cristiano la vocación sacerdotal de alguno de sus hijos.

(De la Exhortación Pastoral pro Seminario)

No he desertado

JUAN era un joven obrero. El no era un caso excepcional. Era un joven de diez y ocho años corriente. Uno de tantos muchachos como encontramos cada día en el tranvía, en el tren, en el metro...

Un día vió una gran luz. Cual otro Pablo se entregó a Jesús. "Señor, qué quieres que haga..." Juan vió un ideal: el Sacerdocio. No sintió una sensibilidad pueril, una falsa piedad. Sintió un profundo amor a Jesús. El amor no podía ser egoísta. El amor es expansivo. Juan entró en el Seminario...

Los obreros tienen una concepción peculiar de la vida. Esta concepción obrera no es mala. Se ha de saber educar para que sea cristiana. Juan era de familia obrera; y poseía una mentalidad obrera. Sabía el contraste que sufriría... El pasó sobre todo y se entregó a Cristo...

Su entrega fué generosa. En ella iba — implícita — una súplica.

"Señor, Tú sabes que he cambiado de ambiente. Pero Tú también sabes que yo no he apostatado.

"Señor, Tú sabes que muchos obreros no comprenden al sacerdote.

"Señor, te entrego todo mi ser: Mi mentalidad, mi voluntad: perfecciónalas".

Juan sabía cómo pensaban aquellos trabajadores. Sabía que le considerarían a él un extraño. Algo así como un desertor...

Vinieron las vacaciones. Juan fué a su hogar. El lle-

vaba un mensaje. El quería ver a todos sus antiguos compañeros. Quería llevarles un mensaje de amor. Pero "la luz fué a las tinieblas y las tinieblas no la recibieron".

* * *

Juan está solo. Mira al Sagrario. Allí está Jesús. Allí parpadea la lámpara de aceite. El aceite se va consumiendo. Algo así pasa con aquellos obreros, piensa Juan. Pero el aceite se consume para glorificar al Padre. Tiene un fin divino. Lo tendrán también sus queridos compañeros...

"Señor, salva a todos los trabajadores. En especial a los más oprimidos.

"Tú sabes que necesitan un guía, un jefe, Sé Tú su jefe.

"Señor, ilumina con tu luz de verdad a los trabajadores.

"Señor, ilumíname a mí, futuro sacerdote, a quien confiarás también la misión de unir los obreros con tu Iglesia. Señor, haz que la masa obrera sienta los latidos de tu Corazón."

ANGEL EDO

Eso dicen de nosotros:

— ¡Bah!, una carrera como las demás.
— Habrá tenido algún desengaño.
— Eres un cobarde. No has sabido enfrentarte con la vida.
— ¡Qué buena vida, sin trabajar, sin preocupaciones!
— Sólo os interesa el dinero. Vivís a costa del trabajador.
— Ya sabe lo que lleva entre manos. Tendrá que apechugar unos años, pero después...
— ¡Sí que es lástima! ¡Tan buen chico!
— Si vas a serlo, que lo seas de verdad. En todo caso, mejor que lo dejes.

La respuesta a todo ello nos la dicta Jesús: *De tal manera brille vuestra luz ante los hombres, que vean vuestras obras buenas y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos.*

Al habla
con D. Jaime Cortés

Hace muchos años: la mirada cálida del Maestro se posó con amor, en un joven. Este rehuyó la invitación, pero aún hoy otros jóvenes — no sólo niños — la recogen. Uno de ellos, don Jaime Cortés Torras, licenciado en Farmacia y Maestro de primera enseñanza. Entremos en su celda.

— ¿Qué idea tenías antes del Seminario?

— No me había fijado en él hasta mi ingreso.

— ¿Y entonces?

— Empezaba para mí una aventura. Estaba en suspenso, iba hacia algo sublime.

— ¿Y ya en el Seminario?

— Esperaba mayor rigidez; me alegró no hallarla. Causóme grata sorpresa la flexibilidad y orientación moderna de la disciplina.

— A bocajarro: ¿Por qué escogiste el Seminario y no un noviciado?

— ¿Y por qué no inquieres el por qué preferí Seminario a seglar? La razón es la misma.

— Bien. Así te gusta el llamado "clero secular".

— Lo creo heroico. Porque ha de procurar que se conserve y acreciente aquel espíritu de cuando seminarista. La vida del clero diocesano es de labor continuada, no basta un sermón. Contacto directo con las almas a las que hay que impregnar de Cristo.

— ¿...?

— Requiere mucho sacrificio y abnegación. Nuestro sacerdocio atiende siempre al bien — particularmente espiritual — del prójimo, como algo esencial a su vocación.

— ¿Cuándo decidiste entrar en el Seminario?

— Remotamente, hará unos cinco años; en definitiva, un año.

— Entonces, ¿a qué seguir con la Facultad de Farmacia?

— Acabé Farmacia por la ayuda apostólica que luego podía significarme.

— ¿Tú crees?

— Farmacia como tal, no; como un título civil cualquiera, sí. Además acabé el Magisterio en 1949.

— ¿Cómo ves a tus nuevos compañeros?

— Inquietos ante los problemas del momento. Con deseos de formarse bien para luego desem-

peñar con acierto su ministerio sacerdotal.

— ¿Algún detalle?

— Me gusta en particular esa visita nocturna que acostumbra hacer cada uno a la Virgen, antes de retirarse. Yo también voy cada noche a su capillita de la terraza..., a no ser por el frío...

— Y éste, ¿qué tal el presente invierno?

— Muy acentuado. He de creer que me ha tocado un año excepcional.

— ¿Otras impresiones?

— La Liturgia. Nunca había asistido a Vísperas; emocionante. Una tarde me dejé vencer por la ilusión..., y me subí al coro para verlo mejor.

— ¡Hum! Sería el único despiste...

— Un jueves me olvidaba de comer. Y ya que del refectorio hablamos, me chocó mucho el cantar la bendición de la mesa.

— Finalmente: ¡al empezar me decías de una "aventura"!

— Sí, y lo sostengo: el Sacerdocio es una aventura desde el principio de la vocación. Aparece abierto un campo inmenso. Ante tamaño ideal, uno se reconoce pequeño; sin apoyarse en Dios que desbroza el camino, nadie se atrevería.

— Perfectamente. Te deseo el mayor éxito en tu santa "aventura"...

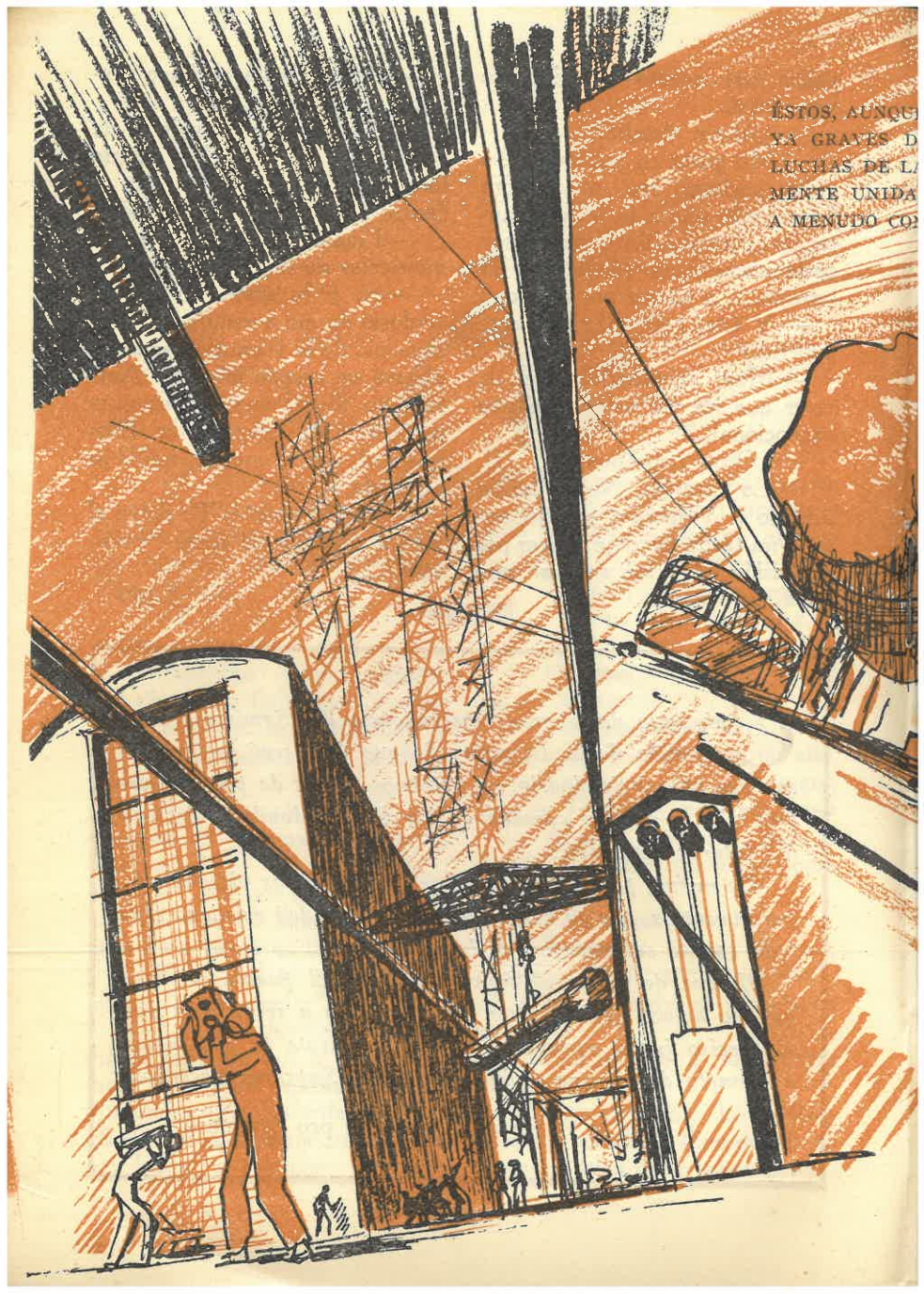
GOST

Consciente de la gran trascendencia del Seminario para la vida de la Diócesis; de que ésta será mañana lo que sea hoy el Seminario, no podemos menos de poner nuestros ojos y nuestro corazón en ese Centro donde se forman los futuros Sacerdotes.

De nuevo, pues, llamamos a vuestras puertas pidiéndoos... para vosotros, que en beneficio de la comunidad cristiana cede todo cuanto se hace por el Seminario.

Hemos de llevar al convencimiento del pueblo cristiano que no hemos venido a ser servidos, sino a servir y a dar, si preciso fuera, nuestra vida por el rescate de sus almas, a ejemplo de nuestro divino Maestro y Supremo Sacerdote.

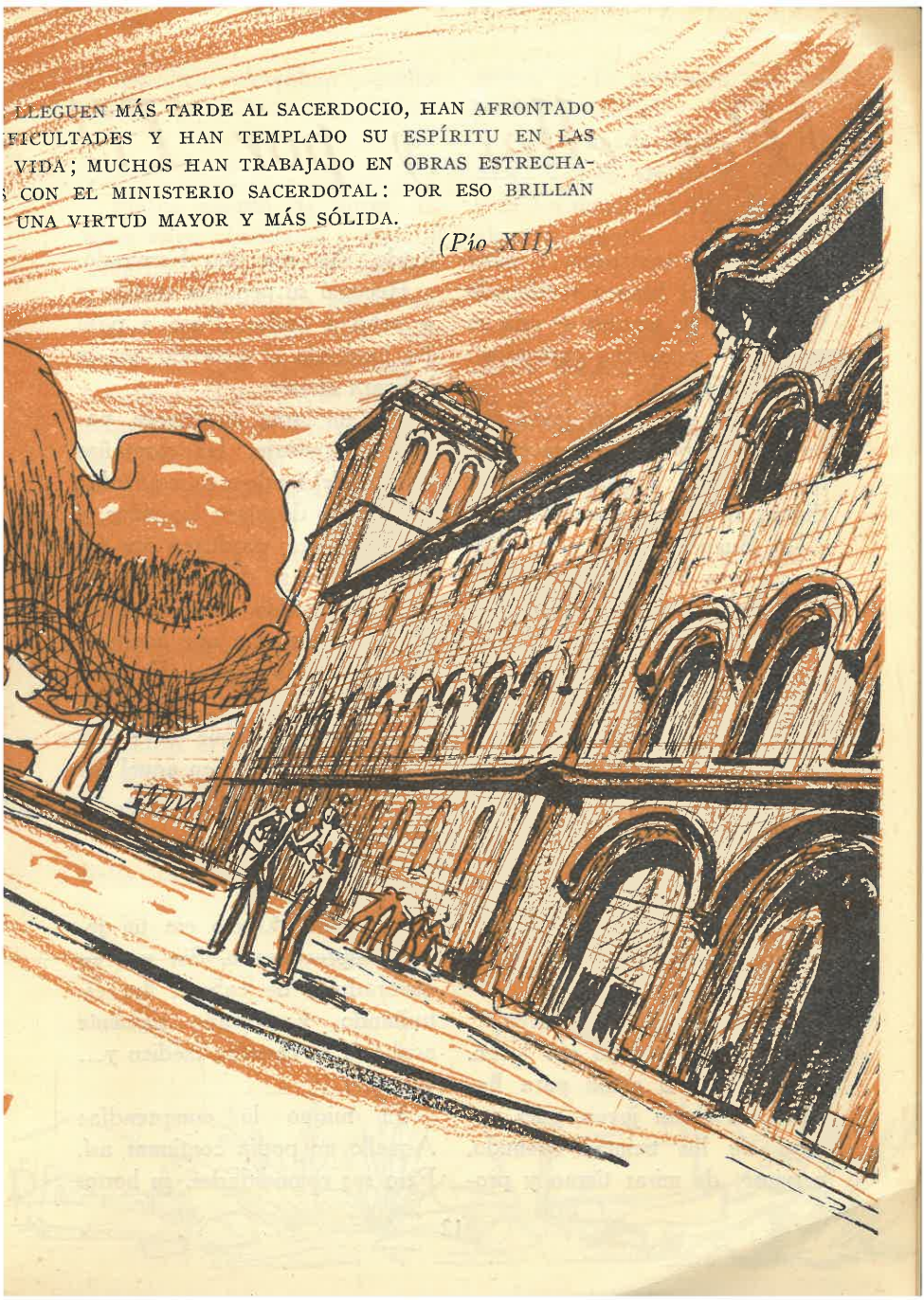
(De la Exhortación Pastoral pro Seminario)



ESTOS, AUNQU
YA GRAVES D
LUCHAS DE LA
MENTE UNIDA
A MENUDO CO

LLEGUEN MÁS TARDE AL SACERDOCIO, HAN AFRONTADO
FICULTADES Y HAN TEMPLADO SU ESPÍRITU EN LAS
VIDA; MUCHOS HAN TRABAJADO EN OBRAS ESTRECHA-
CON EL MINISTERIO SACERDOTAL: POR ESO BRILLAN
UNA VIRTUD MAYOR Y MÁS SÓLIDA.

(Pío XII)



¡Por ellos y por Ti!

El tren paró. Y sobre el blanco rectángulo de madera se veía en grandes caracteres: CESTRON.

Se apeó una mujer joven con un niño en brazos. El sacerdote también bajó. Algo indeciso se dirigió al jefe de estación:

— Buenas tardes. ¿Por dónde se va a Villahermosa?

El jefe, rutinariamente, contestó:

— Siga usted ese camino. A la derecha encontrará otro muy pedregoso. Tira hacia arriba y en seguida saldrá a la carretera. Pero —continuó— ... ¿va a ir usted a pie, Padre? Al menos hay una hora a buen paso.

— Soy el Cura nuevo y...

— Y nadie se ha ocupado de venir a esperarle. ¡Vaya, hombre!

— No importa, soy joven.

Sí, don Fernando era joven. Pero no tanto como para llamarle un curita joven, pues pasaba de los treinta. Menudo, nervioso, de mirar tierno y profundo. Así era don Fernando.

Recogió su pequeña maleta y se echó a andar. Paso a paso iba haciendo el recorrido que le indicara el jefe.

Por un lado, indiferente, pasaba el paisaje: las montañas peladas del fondo a su izquierda; los campos de trigo; las viñas, y aquella tierra parduzca sin labrar. El no se daba cuenta de nada. Abstraído, pensaba. Pensaba en su madre que acababa de dejar en la capital. Pensaba en su primera Misa: apenas hacía quince días que la había celebrado. Pensaba en aquel día un tanto lejano: siete años, ya hacía siete años.

* * *

Fernando Ansero era un joven despreocupado. Sin muchos quebraderos de cabeza iba estudiando, y al año siguiente acabaría la carrera: médico y... ¡a vivir!

El mismo lo comprendía: Aquello no podía continuar así. Pero sus comodidades, su horror

al sacrificio ahogaban aquellos débiles gritos de su conciencia.

* * *

Había cesado de llover. El agua cayó abundante y dejó el ambiente perfumado de ese olor a tierra mojada tan agradable.

En una ventana alta, muy alta, unos ojos contemplaban el horizonte. ¡Qué bellas son las cosas después de llover! Aquellas montañas tan bien recortadas!, ¡y aquellos celajes! y...

—Pero... ¿qué hacen esos críos?, ¡se van a constipar!

El solar de enfrente se ha inundado. Y las dos míseras barracuchas están llenas de agua. Los muchachos, semidesnudos dentro de aquel mar, tratan de encontrar el desagüe.

—¡No puede ser! —reacciona Fernando.

Y una multitud de problemas hasta entonces ausentes de su mente, se le presentan con angustiosa realidad.

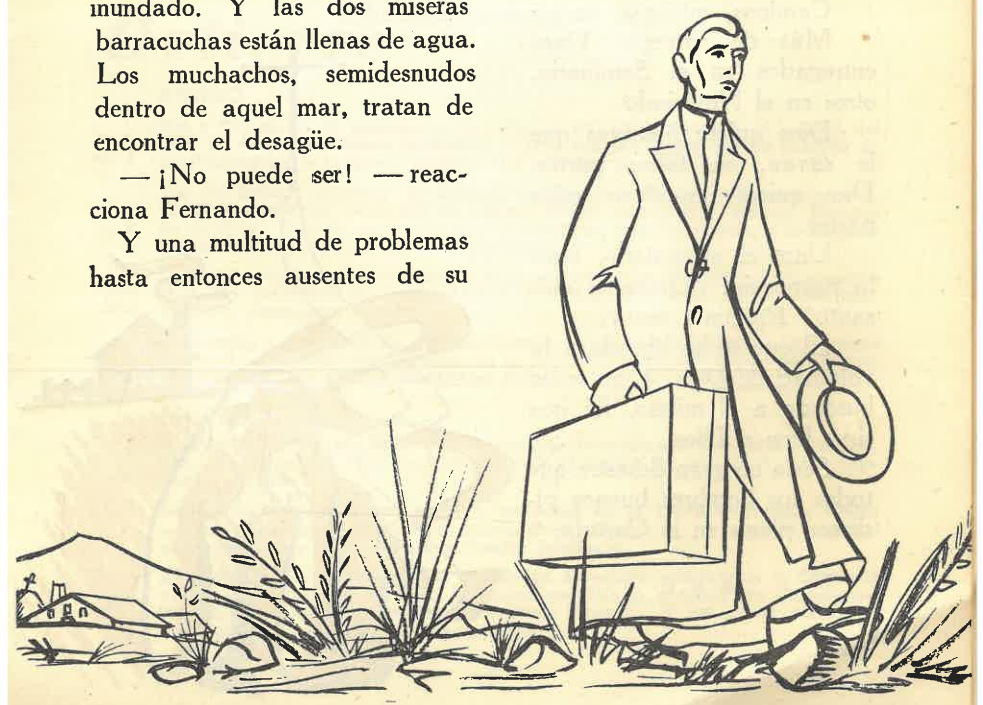
—Yo he de hacer algo por ellos. Yo he de hacer que su vida sea mejor. ¡Yo he de hacer algo! ¡¡Algo!!

* * *

Ahora Fernando, con su pequeña maleta, iba a entrar en su Parroquia. Iba a ser otro Cristo entre aquellas humildes gentes.

—¡Señor, por ellos y por Ti!

J. ANDREU



¿VOCACION? ¿VOCACION? ¿VOCACION? ¿VOC

PACO quisiera ser sacerdote. Pero le falta la vocación —dice él.

¿Qué es la vocación?

Paco puede ser sacerdote. Su salud es buena y los estudios no le presentan dificultades especiales. Paco, además, tiene buenas costumbres.

Y Paco quiere ser sacerdote: para dar gloria a Dios, para salvar almas.

Pues, sin más complicaciones, Paco tiene vocación. Querer y poder: eso es la vocación.

* * *

En el nudo. Luego, ¿todos los mejores tiene vocación al sacerdocio?

No, por favor. Todos, vocación a entregados a Dios; eso sí. Unos se entregan mejor en el sacerdocio, otros en el matrimonio. Caminos, entregas, vocaciones, santidades.

Más de entregas. Unos entregados en el Seminario, otros en el Noviciado.

Dios quiere hombres que le sirvan, en todas partes. Dios quiere santos en todas partes.

Unos el monasterio, otros la parroquia. ¿Quién es más santo? Pregunta tonta:

El que se ha librado a la voluntad de Dios. Y no se ha buscado a sí mismo. El que sirve bien a Dios.

Sería un gran desastre que todos los hombres buenos pidiesen plaza en la Cartuja.

* * *

Entonces... ¿esperar toques especiales de la gracia, aspiraciones a una vida más recogida, y sentimientos de aborrecimiento del mundo para decidir la vocación? No. ¿Atracción viva, sentida y persistente, al sacerdocio? Tampoco, tampoco es necesario.

Repugnancia de entregarse, pesar por dejar el mundo: he aquí dos señales también de buena vocación.

Vas a comulgar. Sí, vas. Vas porque puedes y porque quieres.

Haces una buena acción: porque puedes y porque quieres.

Te vas a casar. Enhorabuena: puedes y quieres. Lo has pensado, bien hecho.

Te vas al Seminario. Has podido y has querido.

Si puedes, Dios hace que puedas; si quieres, Dios hace que quieras. En tu querer y en tu poder has descubierto el llamamiento divino.

Como ves, el misterio de la vocación, como el de toda gracia divina, está en aparecer sin misterio.

R. I.

Relieves

ENERO

21 Eco y testimonio de heroísmo y tragedia ha sido la presencia y la palabra del Rdo. D. Alejandro Mircea, sacerdote exilado rumano, quien nos ha hablado de la persecución de la Iglesia Católica tras el "telón de acero".

24 Día del Oriente Cristiano. La Liturgia católica oriental, con cadencias y peculiaridades rumanas, celebrada en nuestra Capilla por el Rdo. Mircea, Director de la Misión Rumana en España, nos ha asociado, aún físicamente, a la plegaria universal por el retorno de los disidentes.

30 El Director Nacional del Apostolado de la Oración, Rdo. P. Portillo, S. I., presenta a nuestra consideración la efectividad apostólica de la Obra en el orden individual y parroquial.

31 Asesorados por el M. I. Dr. Narciso Jubany, catedrático del Seminario, giramos una visita a la primera realización de la obra "Viviendas del Congreso", nacida por iniciativa de nuestro amadísimo Prelado.

FEBRERO

2 Purificación de Nuestra Señora. Jesucristo dijo de sí mismo: "Soy luz del mundo", y a sus discípulos: "Sois luz del mundo". Identidad de misión: "...ad revelationem gentium..."

12 Santa Eulalia. Solemne pontifical y procesión en la Catedral Basílica. Oficio solemne en la parroquia de Santa Eulalia de Vilapiscina; y, por la tarde, el anual obsequio de los PP. Salesianos a nuestro Seminario.

20 A través de Radio Nacional de España en Barcelona escuchamos la Consigna verbal del Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo-Obispo a todos los diocesanos: fomento de vocaciones, oración, sacrificio, limosna... Y así quedó abierta la Campaña pro Seminario del presente año...

El problema del Seminario no es un problema más.

Ni es tampoco un problema abstracto.

Es un problema
TUYO y MIO.

Somos tú y yo;
somos NOSOTROS quienes necesitamos sacerdotes:

Sacerdotes
que nos guíen
sacerdotes
que nos enseñen
sacerdotes
que nos fortalezcan.

No digas: «No me importa que haya muchos o pocos, que sean buenos o no tan buenos».

Sí, te importa; nos importa mucho:

Sin sacerdotes
somos ciegos
sin sacerdotes
somos ignorantes
sin sacerdotes
somos débiles.

Porque sólo el sacerdote nos puede dar a Cristo,

Quien es el CAMINO
la VERDAD y
la VIDA.

CARTAS A UN AMIGO

Barcelona, 2 de marzo.

Querido Ricardo:

¿Cómo sigue tu vida? Tú me lo preguntas a mí, y yo te lo pregunto a ti. Pero supongo que todo sigue igual.

La cuestión es no pararse, seguir siempre adelante. Sí, lo peor en la vida de un cristiano es pensar que ya está bien, que puede ya descansar. Pero el cristiano nunca puede estar satisfecho de su vida, nunca puede creer que ha llegado a la meta.

Lo malo es que nos paramos y nos sentamos satisfechos. Ya hemos hecho bastante. Y Cristo nos sigue esperando arriba, en la cruz.

Querido Ricardo, quiero pedirte un favor: ruega por mí, por todos nosotros. Los sacerdotes —y los seminaristas— necesitamos mucho de la oración de los seglares. Y los seglares tienen un deber muy grande de rogar por los sacerdotes.

Y pide, sobre todo, eso: que no estemos nunca satisfechos, que no nos paremos nunca en nuestro camino, que no pensemos nunca que ya lo hacemos bien, que ya nos esforzamos bastante.

Pronto verás por las calles los carteles de la Campaña pro Seminario. Quizás algún día, por radio, te sorprenderá algún guión de tema más o menos sacerdotal. Y el día de San José, desde el púlpito, te leerán la Exhortación de nuestro Sr. Arzobispo sobre el Seminario. Y luego harán la colecta. Y tú, quizás —no sé si tienes esa costumbre—, te sentirás generoso. Y ya está.

Pero necesitamos tu oración. Muchas veces me has hablado de cómo quieres tú a los sacerdotes. Comprensión, entrega, amor. Y muchos cristianos, desde muy diferentes situaciones, exigen hoy mucho a los sacerdotes. Pero no basta esta exigencia. Hay que ayudar. Sacerdotes y seglares son hermanos, hijos del mismo Padre. Y los hermanos se han de ayudar. El sacerdote ha de dar mucho al seglar: se ha de dar todo. Y el seglar también ha de dar mucho al sacerdote. Primero, lo más difícil, comprensión; comprender que a pesar de lo altísimo de su misión sigue tan hombre como él, con su carácter propio y con la flaqueza de todos. Y después, oración. Debéis ayudarnos con vuestra oración. El sacerdote se siente solo. ¡Qué ayuda sería para él la oración de sus hermanos!

Muchas gracias, querido Ricardo, por tus oraciones. Después de habérmelas dejado en mi arrugado y viejo sombrero de pordiosero, también te digo: ¡Que Dios te lo pague!

Adiós y hasta pronto.

JOAQUÍN.

LA MISA DE MN. JAIME SEGARRA

NO OS DEJARE HUERFANOS

Nos dejas "Ite missa est"... Has terminado el sacrificio en la tarde de tu vida: cuarenta y nueve años sacerdotales, de cruz desnuda.

Una misa larga que encontramos breve los que oímos tus últimas oraciones. Y ahora nos dejas: "Ite missa est..."

Sí, pero tu dolor, sacerdote, no nos deja solos. Lo has dicho tantas veces: El señor está con vosotros.

POR ELLOS...

En 1905. Contabas veintiséis años — fuego juvenil — que en la misma Barcelona, tu ciudad natal, recibiste la Unción... para siempre. Lo recordaste siempre.

La ciudad aquel día no sabía nada. Los hombres no buscan el sacerdocio, pues no tiene nada — ellos lo dicen. Mas tú, sacerdote..., los amabas. Los deseabas con Cristo. Y ellos no entendieron tu amor. Que el sacerdote es Cristo y Este un Incomprendido.

Por ellos, entregaste tu vida. La redención exige sangre; y nos dejaste para volver otro: Cristo y Tú.

Y empezó tu primera y única misa: por ellos... los hombres. Aquel día se acercaron y encontraron a Dios.

YO SOY EL BUEN PASTOR

Nueve pueblos — son muchos hombres — escucharon tu voz de mensajero: "Germans, ha aparegut la gràcia de Déu entre els homes".

Sacerdocio de pueblo. Andando sin ver el fruto de tus manos: La Granada y Gallechs, Santa Madrona, Montseny. Olérdola, Cunit y Beguda Alta, Pla de Panadés...

Los hombres iban cambiando. Pero todo era estabilidad en tu visión sacerdotal. Era un solo pueblo: el de los hijos de Dios.

Cristo vivía entre ellos. El crecía y tú disminuías..., pero los hombres no lo entendían.

... Y DOY MI VIDA POR ELLAS

Tu vida — la misa de cuarenta y nueve años — llegó a su momento cumbre: La destrucción de la víctima.

Y la parroquia del Sagrado Corazón, que te vió teniente, ecónomo y párroco, oyó tus últimas palabras: ... y doy mi vida por ellas.

F. MIRACLE

CAMPAÑA PRO SEMINARIO 1954

EMISORAS DE LA CIUDAD

Días		FEBRERO	Horas
20 sábado.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Inauguración de la Campaña	19.—
21 domingo.	RADIO MIRAMAR:	Emisión Seminario	13.—
22 lunes.	RADIO UNION:	Emisión de la Campaña	21.30
24 miércoles.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión extraordinaria "Seminario" .	20 a 21
25 jueves.	RADIO BARCELONA:	Emisión de Rosario y Campaña . . .	7.30
26 viernes.	RADIO ESPAÑA:	Emisión Sacra in Excelsis	19.10
	RADIO BARCELONA:	Emisión Campaña	17.20
27 sábado.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Religiosa	19.—
28 domingo.	RADIO MIRAMAR.	Emisión Seminario	13.—

MARZO

1 lunes.	RADIO UNION:	Emisión de la Campaña	21.30
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
2 martes.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
3 miércoles.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión extraordinaria "Seminario" .	20 a 21
4 jueves.	RADIO BARCELONA:	Emisión de Rosario y Campaña . . .	7.30
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
5 viernes.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
	RADIO ESPAÑA:	Emisión Sacra in Excelsis	19.10
	RADIO BARCELONA:	Emisión Campaña	17.20
6 sábado.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Religiosa	19.—
7 domingo.	RADIO MIRAMAR:	Emisión Seminario	13.—
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
8 lunes.	RADIO UNION:	Emisión de la Campaña	21.30
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
9 martes.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
10 miércoles.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión extraordinaria "Seminario" .	20 a 21
11 jueves.	RADIO BARCELONA:	Emisión de Rosario y Campaña . . .	7.30
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
12 viernes.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
	RADIO ESPAÑA:	Emisión Sacra in Excelsis	19.10
	RADIO BARCELONA:	Emisión Campaña	17.20
13 sábado.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Religiosa	19.—
14 domingo.	RADIO MIRAMAR:	Emisión Seminario	13.—
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
15 lunes.	RADIO UNION:	Emisión de la Campaña	21.30
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
16 martes.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
17 miércoles.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión extraordinaria "Seminario" .	20 a 21
18 jueves.	RADIO BARCELONA:	Emisión de Rosario y Campaña . . .	7.30
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
19 viernes.	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Misa radiada	10.30
	RADIO NAC. DE ESPAÑA:	Emisión Campaña pro Seminario . .	13.45
	RADIO ESPAÑA:	Emisión Sacra in Excelsis	19.10
	RADIO BARCELONA:	Emisión Campaña	17.20
21 domingo.	RADIO MIRAMAR:	Emisión Seminario	13.—

PORTADA: **En su juventud, entre sus libros, sentado en la espera silenciosa, recibió la luz de la "llamada". Quiso seguir el ideal más bello. Y ha ofrecido ya en patena de oro la Hostia Santa al Padre.**

FOTO DIMAS

SEMINARIO

Órgano de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona

Redac. y Adm.: SEMINARIO CONCILIAR - Diputación, 231 - Tel. 216569 - Barcelona

Año XIV **MARZO DE 1954** **N.° 86**

(Con licencia eclesiástica) – 42145 — ALTES. S. L.